



México, país de jóvenes y ¿para jóvenes?

SALVADOR MALO

Instituto Mexicano para la Competitividad, IMCO

Desde tiempo inmemorial, y ciertamente desde la Independencia, se ha dicho que México es un país joven y de jóvenes. Las más de las veces se usa esta expresión para explicar, incluso justificar, las carencias, el pobre y desigual desarrollo de México o alguna de sus regiones, al tiempo que se pretende transmitir el gran potencial del país (el “cuerno de la abundancia”) y la multiplicidad de oportunidades que ofrece a sus habitantes; en suma, que el futuro nacional es promisorio, mejor que su presente, y que los jóvenes pueden apostar (y contribuir) a ello.

México no puede seguir siendo considerado joven cuando está próximo el segundo centenario de su Independencia —al menos no frente a tantas otras naciones que han nacido en los últimos sesenta años—, y cabe preguntar también si continúa siendo un país para los jóvenes.

La respuesta no es asunto de poca importancia; es una cuestión de relevancia social, política, y económica: es claro, por ejemplo, que son muy diferentes las necesidades, expectativas y posibilidades de una población joven que las de una madura o en edad avanzada. Pero, además, y puesto que la respuesta no puede limitarse a la mera contabilidad de la población por grupos de edad, entender y definir mejor lo que debemos hacer implica entender las causas, si estamos en una situación distinta a la de sociedades con estructura poblacional semejante o, por el contrario, nos parecemos más a sociedades que poseen una distribución por edad diferente.

Más aún, los cambios en la estructura y las características de la población mexicana se han dado al tiempo que México y el mundo se transformaban. Muchos de los problemas que ahora enfrentan los jóvenes —exclusión social, marginación política y económica, falta de capacitación y de oportuni-

des para el trabajo, pobres perspectivas de movilidad social, y otros— parecieran ser los mismos de hace 20, 30 o más años, pero las formas en que hoy se manifiestan estos problemas no guarda correspondencia con las de antes. En estos días, el número de jóvenes mexicanos que compiten por salir adelante es muchísimo mayor; lo hacen en espacios más hostiles, impersonales y extensos que los tradicionales; requieren, para ascender laboral y socialmente, de instrumentos, destrezas y habilidades en permanente mutación; y, en su lucha por sobrevivir y desarrollarse, enfrentan de manera intensa a competidores en otras naciones.

El Instituto Mexicano para la Competitividad define a ésta como *la capacidad para atraer y retener inversiones*, y desde hace tiempo ha considerado refinar esta definición agregándole, al final, ... y *talento*. Lo anterior remarca la importancia que tienen el capital humano y el potencial de la juventud para el bienestar y el desarrollo de México. La pregunta es, entonces, si México cuenta con, o está creando las condiciones para identificar, estimular, aprovechar y retener el potencial de sus jóvenes o si, por el contrario, lo está desperdiciando internamente y perdiendo hacia el exterior.

México, país de jóvenes

Las personas consideradas jóvenes varían según la fuente o el propósito del estudio: unos las definen como aquellas con entre 15 y 24 años de edad (ONU), otros extienden ese intervalo para incluir a personas hasta con 29 años (INEGI), unos más empiezan el grupo a los 12 años pero lo limitan a los 18 por considerar que a partir de los 19 se trata de adultos, mientras que el Instituto Mexicano para la juventud incluye entre los jóvenes a todos aquellos con entre 12 y 29 años de edad.¹



A juzgar por las cifras, México ha sido hasta recientemente más un país de niños que de jóvenes: en 1810 la esperanza de vida era del orden de 20 años y la población total del país apenas superaba los 6 millones de habitantes; para 1910 la esperanza de vida había aumentado a 30 años y la población crecido hasta llegar a 15 millones;² para 1997, de acuerdo con el INEGI,³ los niños (personas entre 0 y 14 años de edad) sumaban casi 35% del total nacional de población (94 millones) mientras que los jóvenes (personas con entre 15 y 29 años de edad) eran el segundo grupo en tamaño, siendo su proporción poco menos que 29%. Estos datos indican que, en ese año, casi dos tercios de los mexicanos tenían entre 0 y 29 años de edad.

La situación descrita no continuará indefinidamente. La combinación de una fecundidad alta, una creciente esperanza de vida y la reducción de la mortalidad infantil, que se comenzaron a dar en los años posteriores a la Revolución, llevaron al crecimiento sostenido de la población mexicana. Hoy, sigue creciendo el número de habitantes pero los cambios de los últimos 40 años en las políticas de salud, de educación y otros factores, como la migración, han traído una desaceleración del crecimiento poblacional. Con ello ha venido también una variación en la estructura por edad así como en la mediana de edad de la población: mientras que hasta los años ochenta la llamada pirámide poblacional (resultante de graficar barras proporcionales al conjunto de personas incluidas en cada grupo de edad) mostraba que las cohortes humanas de menor edad eran siempre de mayor tamaño que las inmediatas de más edad, ello dejó de ser así a partir de 1990.⁴ Se observa, asimismo, que aún y cuando sigue siendo menor a 30 años, la

mediana de edad de los mexicanos va en aumento.

Además, las proyecciones de la población mexicana⁵ señalan que las proporciones de niños y jóvenes seguirán modificándose, decreciendo los primeros y aumentando los segundos. Por ello, en algún momento cercano al 2010, el último grupo será más numeroso no sólo que el grupo de niños, sino más grande que cualquier otro grupo poblacional de 15 años. Si se piensa que en ese momento se podrá seguir diciendo, y en cierto sentido con más propiedad que ahora, que México es un país de jóvenes, es también conveniente percatarse que esa condición durará sólo unos cuantos años: alrededor del año 2015 la población con más de 30 años de edad superará a la de los menores a esa edad y, para 2030, los habitantes con entre 30 y 59 años de edad serán tan numerosos como los que cuentan con entre 0 y 29 años.

En resumen, en este momento, cerca de 60 millones de mexicanos tienen menos de 30 años de edad, la mitad de ellos nacidos durante la vida de *Este País*.

La transición, una ojeada desde la educación

No sorprende por ello que México haya dedicado y siga dedicando gran cantidad de su esfuerzo y recursos a la educación. Ella representa el instrumento central de la sociedad mexicana para propiciar y estimular el desenvolvimiento de los niños y jóvenes y lograr su pleno potencial para que contribuyan al bienestar general.

La evolución del sistema escolarizado ha sido notable y, al observar su cambio cuantitativo en los pasados lustros (cuadro 1), sigue creciendo. Si bien es cierto que la transición demográfica ha

Cuadro 1. Evolución del sistema educativo escolarizado de México, por periodo y nivel educativo 1990-2006

Fuente: SEP-INEE, Sistema de Indicadores Educativos de los Estados Unidos Mexicanos. Conjunto básico para el ciclo escolar 2004-2005, México 2006; INEE, Panorama Educativo de México 2007, Indicadores del sistema educativo nacional, México 2008.

Periodo	Preescolar	Primaria	Secundaria	Capacitación trabajo	Media Superior	Superior	TOTAL
1990/1991	2,734,054	14,401,588	4,190,190	413,587	2,100,520	1,252,027	25,091,966
2000/2001	3,423,608	14,792,528	5,349,659	1,051,702	2,955,783	2,047,895	29,621,175
2006/2007	4,739,234	14,585,804	6,055,467	1,277,288	3,742,943	2,528,644	32,929,400
Incremento	73%	1%	44.5%	208%	78%	102%	31%



afectado ya el crecimiento de la población en primaria, el estancamiento de esta población es señal también, de cuan cerca está México de tener en las aulas escolares de la primaria a todos los niños que deben estar en ellas.

La perspectiva de la *universalidad* de la primaria abrió la puerta para la obligatoriedad de la secundaria (1993). Ésta tuvo lugar cuando México transitaba otros procesos de transformación (política, económica, social), varios de los cuales tenían fuerte relación con la juventud (y su educación) por lo que incidieron en ella.

Así, el menor crecimiento de la primaria se ha traducido o ha venido acompañado de incrementos en secundaria, capacitación para el trabajo, media superior y superior; en atender y preparar a grupos crecientes de jóvenes a fin de aprovechar el bono demográfico, y ser un país para jóvenes.

El “gobierno de la alternancia” inicio su plan de gobierno con una extensa exposición de las transiciones que se daban en México, y los programas nacionales fijaban estrategias y objetivos con base en la reflexión de la importancia del momento histórico que se vivía. No se desconocían los rezagos, ni se minimizaban los problemas, pero se anticipaba y creía que unos y otros eran fuente de oportunidades para que el país se transformara, para que diera el “gran salto” que lo colocase en una vía ascendente de franco progreso.

¿Y para jóvenes?

A diez años de la alternancia y siendo éste el año en que *Este País* alcanza su mayoría de edad, resulta pertinente cuestionar si México ha logrado ser

un país para jóvenes. No se busca la respuesta con la intención de señalar la pertinencia (o la falta de ella) de las acciones realizadas por una administración específica, o aquellas de la sociedad en su conjunto durante los años de la vida de *Este País*; se usan los datos recientes para referirse a las condiciones actuales y repensar si los caminos recorridos y trazados van o no en la dirección correcta.

Un primer y rápido balance de la situación actual del país para los jóvenes, pareciera que no puede calificarse más que de positivo: el que la población de México se haya multiplicado tantas veces durante el pasado y lo siga haciendo en el presente indica que mejoraron los servicios, condiciones y prácticas nacionales; el que también sean crecientes el número y la proporción de mexicanos que estudian, participa políticamente y vota, son asimismo señal de progreso social y político.

Y, sin embargo, frente a esas evidencias, aparecen otras igualmente fuertes que señalan aspectos negativos o, al menos, puntos para la reflexión y la cautela: la persistencia de una desigualdad vergonzante, la continua y dolorosa emigración de jóvenes, y la amenazante inseguridad de nuestras ciudades, campos y carreteras son tan sólo tres ejemplos de los primeros; hacer notar que el aumento de la población total en el sistema educativo escolarizado durante los pasados 19 años es igual al crecimiento que tuvo la población de México en el mismo periodo, es un ejemplo de los segundos.

Contrastes como los anteriores dan un balance mixto respecto del impacto que las transiciones (y las respuestas a ellas) han tenido en los jóvenes y en la sociedad en general, y en ocasiones pareciera

Cuadro 2. Porcentaje de jóvenes según situación laboral y escolar, por país y grupo de edad (2005)

Fuente: *Education at a Glance 2007* (OECD, 2007) tomado de *Panorama Educativo de México 2007* (INEE), página 82.

País	15-19 años		20-24 años		25-29 años							
	SE	EyT	ST	NET	SE	EyT	ST	NET	SE	EyT	ST	NET
Canadá	52.8	28.8	12.1	6.1	21.0	20.7	45.2	13.2	6.6	7.5	71.0	15.0
España	77.6	4.2	9.7	8.5	31.5	12.9	40.2	15.5	8.9	13.8	61.0	16.3
EEUU	63.6	22.0	8.3	6.1	15.1	21.0	48.4	15.25	3.9	8.0	70.0	18.1
México	47.8	7.1	28.0	17.1	15.6	4.7	52.3	27.4	2.5	1.9	65.4	30.3
OCDE	67.4	14.1	9.0	8.1	26.9	12.5	43.3	16.7	6.8	7.5	67.5	18.5

SE: Sólo estudian; EyT: Estudian y trabajan; ST: Sólo trabajan; NET: Ni estudian ni trabajan.



que la valoración de lo alcanzado depende más del ánimo, la ideología, o la postura política del evaluador que de las evidencias mismas. Es necesario adentrarse más en los datos y en su contexto.

El cuadro 2 muestra la situación de los jóvenes, según su situación laboral y escolar en 2005 en comparación con otros países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).⁶ Es fácil ver que la proporción de jóvenes mexicanos entre 15 y 19 años que *sólo estudia* es menor que la correspondiente para los otros países, especialmente en el grupo de edad de 15 a 19 años; y, en cambio, que la proporción de todos los jóvenes mexicanos (es decir desde los 15 hasta los 29 años de edad) que *no estudia ni trabaja* es mucho mayor.

Lo anterior, refleja una situación de retraso educativo frente a otras naciones, que se agudiza al analizar el nivel de instrucción de los jóvenes de entre 14 y 17 años de edad. En México, en 2006, 63.6% de los hombres y 57% de las mujeres en ese grupo *no* poseían educación básica; de ellos, 60% de los hombres y 70% de las mujeres se dedicaban *sólo a estudiar*. De los que *sí* tenían educación básica –36.2% de los hombres y 42.4% de las mujeres– los correspondientes porcentajes de los que se dedicaban *sólo a estudiar* eran muy similares: 60% y 67% respectivamente.⁷ Lo primero es indicativo de la persistencia del fenómeno de rezago educativo; lo segundo, señala el aún bajo porcentaje de jóvenes que prosigue estudios después de la secundaria. Ambos muestran la mayor escolaridad que están alcanzando las mujeres.

El cuadro 3 muestra, por último, la escolaridad de la población adulta de México según su nivel

máximo de estudios en comparación con la de países miembros de la OCDE.⁸ Ella ilustra que mientras entre 70 y 80% de la población adulta de los primeros tiene una escolaridad superior a la media superior, la situación en México es la inversa: casi un 80% tiene una escolaridad inferior al del nivel medio superior.

Las evidencias mostradas indican que en México va en aumento la atención (cobertura) educativa de los jóvenes; pero indican también que, pese a ello, la preparación de la población mexicana está muy lejos de la que tienen los países con los que se asocia y compete; y que, de seguir al paso de los últimos 20 años, la brecha entre la preparación de los mexicanos y la de los nacionales de países importantes para México no se reducirá significativamente.

Basta un ejemplo para hacer evidente lo anterior. Es poco menos que imposible que México pueda alcanzar la *universalidad* de la educación secundaria antes de 2013, ¡veinte años después de haber sido designada “obligatoria”! Suponiendo que este año, 2009, la educación media superior sea declarada obligatoria y que se redujese a la mitad el tiempo

Cuadro 3. Escolaridad de la población, en porcentajes, por máximo nivel de estudios (2006)

Fuente: OECD, *Education at a Glance 2008*, OECD, 2009.

País	Primaria	Secundaria	Media (Superior)	Terciaria
Canadá	5	10	39	47
Corea	11	12	44	32
España	23	27	21	28
Estados Unidos	5	8	48	39
Francia	14	19	41	27
Reino Unido	-	14	56	30
México	48	30	7	15

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1954 - 2009

Cuéntame algo, aunque sea una mentira
Las historias de la comadre Esperanza
Ruth Behar

“Para entrañables comadres o para desconocidas, para la que gusta de narrar historias o para quien prefiere escucharlas ávidamente, este libro resultará fascinante. Es como un guiño del ojo junto a la mesa de la cocina, un reconocimiento a través de las culturas”

Sandra Cisneros
Novelista chicana

Los libros del Fondo se venden en todas las librerías de prestigio
Venta en línea: www.libreriasdefondo.com



que fue necesario en el caso de la secundaria, sería factible esperar que ese nivel de estudios fuese *universal* en 2020. Faltarían todavía muchos años –tal vez diez, es decir, en el 2030– para que la proporción de la población mexicana con estudios mínimos de educación media superior llegase a ser de la magnitud que hoy se da en promedio en los países europeos que son miembros de la OCDE.

En suma, aunque las oportunidades educativas para los jóvenes mexicanos siguen en aumento, el avance educativo no es suficiente para acortar la distancia que media entre la situación actual y aquella en la cual el grueso de los jóvenes cuente con una preparación mínimamente competitiva a nivel internacional. Todavía en este año, más jóvenes entran al mercado de trabajo sin contar con la preparatoria. Además, esta conclusión descansa únicamente en los números relativos de jóvenes y sus años de escolaridad. Existen evidencias según las cuales la brecha cualitativa en educación es igual de grande que la cuantitativa, entre ellas la comparación de la capacidad con que cuentan los jóvenes de 15 años para el mundo contemporáneo que cada tres años realiza el programa PISA de la OCDE.

El futuro

En adición a los datos educativos, existen múltiples estudios sobre el mercado laboral, la movilidad social y otros temas, que muestran que México ha dejado de ser un país para jóvenes en el sentido de proveerles oportunidades efectivas para reducir las desigualdades en las que nacieron; que, como lo escribiera Fernando Solana, “la educación dejó de ser factor de unidad nacional e impulsor del crecimiento económico y de la equidad social ..., por lo menos desde (los años ochenta)”.⁹

A pesar de la fuerza de la última aseveración –que ha sido dicha de otras maneras por otros estudiosos y especialistas–, México sigue buscando, sexenio tras sexenio, “hacer bien las cosas”; espe-

rando resultados distintos cuando no se da cambio sustantivo alguno en el sistema educativo desde el preescolar hasta el posgrado, ni en las políticas hacia y para los jóvenes. Aunque no abundantes, no han faltado ideas para cambios en la educación y la preparación de los jóvenes,¹⁰ pero vez tras vez éstas no prosperan y todo sigue igual.

La actual crisis mundial representa, en el sentido más urgente y profundo, una oportunidad para que repensemos y rehagamos la educación de México; para que se desaten nudos y liberen voluntades que permitan que ésta llegue rápidamente a todos los mexicanos; para que se sumen fuerzas y cabezas que contribuyan a hacer de México un país joven (de ánimo y enfoques) y para jóvenes.

- 1 IMJ, *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (Resultados Preliminares), Instituto Mexicano de la Juventud, 2006, 34 pp.
- 2 Carlos Welti, “Instituciones y solvencia. De la Independencia al México actual”, *Dos siglos de historia (1810-2010)*, Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, UNAM, México, 2007.
- 3 INEGI, *Los jóvenes en México*, México, 2000.
- 4 INEGI, *II Censo de Población y vivienda 2005. Estados Unidos Mexicanos. Síntesis de resultados*.
- 5 Conapo, *Proyecciones de la población de México 2005-2050* (Síntesis), México, 2006.
- 6 Education at a Glance 2007, tomado de INEE, *Panorama Educativo de México*, 2007.
- 7 *Ibid.*, p. 85
- 8 OCDE, *Education at a Glance*, París, 2008.
- 9 Solana, Fernando, *Educación. Visiones y revisiones*, Siglo XXI, México, 2006.
- 10 Véase, por ejemplo, Roger Díaz de Cossio en *Educación. Visiones y revisiones*, Siglo XXI, México, 2006; Enrique Pieck (coord.), *Los jóvenes y el trabajo, la educación frente a la exclusión social*, Universidad Iberoamericana, México, 2001.

